

## DISCUSIÓN DE ALVAR SÁNCHEZ Y GONZALO GUSTIOS

© 2006 José María Díez Martínez

Alvar Sánchez, montó en su caballo y se fue al tablado; al llegar a él dio en las tablas tal golpe que se oyó en la ciudad. Doña Lambra se alegró mucho cuando supo que había sido su primo quien lo había dado y, llena de orgullo, dijo delante de doña Sancha y de sus siete hijos: -Ya veis, amigos, cuán esforzado es don Alvar Sánchez: de los muchos



caballeros que intentaron dar en lo alto del tablado, él ha sido el único que lo ha conseguido. Más fuerte es él que todos los demás.

Doña Sancha y sus hijos lo tomaron a risa; pero éstos estaban tan entretenidos en una partida que habían comenzado que no prestaron mucha atención a las palabras de doña Lambra, excepto Gonzalvico, y que sin sus hermanos se apercibieran, montó a caballo, cogió un bohordo y se fue sin otra compañía que la de un escudero que le llevaba un

azor. En cuanto llegó al tablado le dio tal golpe que rompió una de las tablas.

Doña Sancha y sus otros hijos, cuando lo oyeron se alegraron mucho; no así doña Lambra, a quien le pesó. Los infantes montaron entonces a caballo y se fueron donde estaba su hermano, porque temían que algún despechado promoviera un alboroto, como sucedió, ya que Alvar Sánchez empezó a decir tales cosas que Gonzalo González le respondió del siguiente modo:



-Tan bien manejaís vos la lanza y tanto gustáis a las damas que me parece que no hablan tanto de ningún otro caballero como de vos. A lo cual respondió Alvar Sánchez:

-Si hablan de mí es con razón y porque comprenden que valgo más que los demás. Al oír esto Gonzalo González se enfadó tanto que no se pudo contener y se lanzó sobre él con tal violencia que de la puñada que le dio le rompió los dientes y la mandíbula y le hizo caer muerto a los pies del caballo.

Doña Lambra, cuando lo supo, empezó a llorar y a lamentarse, diciendo que ninguna mujer había sido tan ultrajada en sus bodas como ella lo era. Ruy Velázquez, al enterarse de esto, cogió una lanza, cabalgó a toda prisa y dio con ella un golpe tan fuerte en la cabeza de Gonzalo González que le hizo echar sangre por cinco sitios. Al verse Gonzalo tan malherido dijo a Ruy Velázquez:

-Por Dios, tío, yo no merezco que me tratéis así, ruego a mis hermanos que si por ventura muriera de este golpe no quieran vengarse, y a vos os ruego que no me deis otro, porque no sé si entonces me podré contener.

Ruy Velázquez furioso alzó la lanza para darle otro golpe; Gonzalo desvió la cabeza, pero le alcanzó en el hombro con tanta fuerza que se rompió la lanza en dos pedazos. Viendo el infante que no tenía más remedio que defenderse, cogió el azor que tenía su escudero y le dio con él a su tío en la cara, hiriéndole y haciéndole echar sangre por las narices. Ruy Velázquez gritó: -¡A las armas! ¡A las armas!

En un momento se juntaron con él todos sus caballeros. Los infantes, por su parte, al ver que aquello iba a acabar mal, se apartaron a un lado con toda su gente.

Cuando Garci Fernández y Gonzalo Gustios, se enteraron de esto, fueron donde estaban y los separaron, logrando al final que se reconciliaran y se hicieran amigos. Gonzalo Gustios dijo a su cuñado:

-Ruy Velázquez, vos necesitáis caballeros para hacer la guerra. Moros y cristianos os envidian y os temen. A mí me gustaría, si os parece bien, que mis hijos os sirvieran y acompañaran para que vos, los favorezcáis. Son vuestros sobrinos y no han de hacer más que lo que vos queráis.

Ruy Velázquez dijo que le placía mucho.

Después de estar todos apaciguados y acabadas las bodas, el conde Garci Fernández, se llevó consigo a Ruy Velázquez y a Gonzalo Gustios. Doña Lambra y su cuñada doña Sancha, los siete infantes y Nuño Salido, se fueron para Barbadillo.

## **DISCUSION ENTRE DON RODRIGO Y GONZALO**

-Doña Lambra: ¡Ah Rodrigo, los hijos de mi cuñada!

-Gonzalo: Señor, ¡Sólo fui yo!

-Ruy: ¿Qué has hecho?

-Doña Lambra: A Alvar Sánchez le dio...

-Ruy: ¿Qué le dio?

-Lope: Una cuchillada

-Ruy: ¿Y has tenido Gonzalo este atrevimiento?

-Gonzalo: Mira que el honor llama a la ira, ella al brazo, él al cuchillo, un primer movimiento, y no es culpable.

-Ruy: Sí, mas para que te sirva de escarmiento, castigue este bastón, sobrino, tal desvarío.

-Gonzalo: Muerto me habéis, señor tío. Muerto me habéis sin razón. Si no fueses mi tío, de mi madre hermano...

-Lope: Tente Ruy, que ya es bastante

-Gonzalo: No me deis otro, tío, que no lo podré sufrir.

-Ruy: ¡Desvergonzado! (Y le va a pegar otro estacazo).

-Gonzalo: Eso no.

-Lope: Por Dios, que le dio Gonzalo Todos sabemos herir.

## **LLEGA EL CONDE**

Deténganse caballeros. ¿Es este el respeto que debéis a vuestro señor?

Tú, Gonzalo, ¿no adviertes que doña Lambra es mi prima, si presumes de lealtad?

Y vos Rodrigo: ¿No os dais cuenta que sois su tío?

-Gustios: Mejor es que se concluya, Conde, esto en paz, el mal ya está hecho, y yo castigaré a este rapaz. Y vos cuñado, bien hiciste dándole el bastonazo. Todos fuimos muchachos. Gonzalo, ¡Pídele perdón!

-Gonzalo: Tío, los dos tuvimos razón, más yo quiero ser culpado. Dadme el perdón.

-Ruy: Al conde pedid sobrino, perdón por los dos de aquí.

## EN BARBADILLO

(Se van a Barbadillo, con la recién casada, estando don Rodrigo ausente). Los infantes, para congraciarse con su tía, se fueron a cazar con sus azores por las riberas del Arlanza. Después de haber cazado muchas aves se las ofrecieron a doña Lambra. Luego se entraron por una huerta, que estaba junto a las habitaciones de doña Lambra, para descansar, mientras se preparaba la comida. Gonzalo González se puso entonces en ropas menores, cogió su azor y se fue a bañar. Al verle de este modo, doña Lambra se enfadó y dijo a sus doncellas:

-Amigas, ¿no veis cómo anda don Gonzalo? Yo creo que se ha puesto así para que nos enamoremos de él. Os aseguro que me he de vengar de semejante agravio. Hizo entonces venir a un criado suyo y le dijo:

-Vete a la huerta, toma un cohombro (Una especie de pepino largo y torcido), llénalo de sangre y échaselo en el pecho a Gonzalo González, que es el que tiene el azor en la mano. Luego vente a mí y no tengas miedo, que yo te defenderé. De este modo vengará la muerte de mi primo Alvar Sánchez.

El criado hizo lo que doña Lambra le había mandado.

Al ver los infantes acercarse a aquel hombre creyeron que su tía les mandaba algo de comer, porque la comida se retrasaba. Pensaban los infantes que su tía les quería, en lo que estaban muy equivocados. Cuando llegó aquel hombre alzó el cohombro, y se lo tiró a Gonzalo González, como su señora le dijo que hiciera. Al verle lleno de sangre, huyó. Sus hermanos se rieron entonces sin saber qué hacer. Gonzalo les dijo:

-Hermanos, hacéis mal en reiros. Del mismo modo que me ha hecho esto me podía haber matado. También os digo que si a alguno de vosotros le pasara esto, no tardaría yo mucho en vengarle. Plega a Dios que os tengáis que arrepentir de haberos reído de lo que me han hecho.

Entonces dijo Diego González: Es necesario que resolvamos lo que hemos de hacer para no quedar así burlados con tanta mengua de nuestra honra. Yo creo que debemos irnos hacia ese hombre con las espadas bajo los mantos; si vemos que nos espera y que nos teme, será señal de que ha sido una broma y le dejaremos; si huye hacia doña Lambra y ésta le protege, será que lo ha hecho mandado por ella. En ese caso debe morir, aunque ella lo defienda.

Cuando hubo dicho esto Diego, cogieron todos sus espadas y se fueron hacia la casa. Al verlos venir corrió el criado a ampararse bajo el manto de su señora. Los infantes le dijeron:

-Tía, no os empeñéis en defender a ese hombre.

-¿Por qué no, contestó doña Lambra, si es mi vasallo?

- Si hizo algo malo le castigaré; pero no le hagáis nada mientras esté bajo mi protección.

Los infantes se dirigieron a ella, sacaron el criado de debajo del manto y le mataron allí delante. Su sangre manchó las tocas y el vestido de doña Lambra.

Hecho esto, montaron los infantes, a caballo, y se fueron a Salas, a su casa y tierras.

Gonzalo se baña desnudo, pensando estar a solas, pero doña Lambra, lo ve y se siente afrentada, considerando tal actitud como un intento de seducción, y respondió con otro insulto: Ordena a un criado suyo que arroje un cohombro ensangrentado al pecho de Gonzalo. Este mata al ofensor, refugiado bajo el manto de Doña Lambra. La dama se siente afrentada por la muerte y por la sangre que le ha salpicado, y pide venganza por la deshonra, y venganza doble: Ruy Velázquez enviará a Gonzalo Gustios a Córdoba ante Almanzor, y prepara una emboscada a los infantes.

Tranquilizados los ánimos, el conde de Castilla, acompañado de Ruy Velázquez y Gonzalo Gustios marchó a Burgos, en tanto los infantes acompañaban a doña Lambra y a doña Sancha a Barbadillo.

Detrás de la casa de doña Lambra, andando entre las tapias y los corrales, para solazarse un rato, Gonzalo González desnudóse y llevó a bañar su azor; al verlo en ropa de lino, Doña Lambra interpretó torcidamente la intención del muchacho, y juzgó que lo hacía para que las mujeres se enamoraran de él. El escarnio, provocó la represalia de los siete hermanos, que sin respetar la protección del manto de doña Lambra daba al ofensor, le arrebataron al hombre, y ante atónitos ojos de la dama le dieron la muerte.

Los infantes van a cazar por la margen del Arlanza, volando van arrogantes, las garzas con sus halcones. Doña Lambra llama a un criado y le dice:

-¡Cuando Gonzalo se aparte de su gente, tú que eres animoso, acércate con alma determinada, no para sacar la espada, sino para tirarle un cohombro de sangre, y tíraselo al pecho! Ya sabes que ésta es la afrenta mayor de Castilla, y yo te daré cobijo, si alguno seguirte intenta.

Doña Lambra, tiene poder sobre dos pollos, que mueven el amor y la venganza. Aparece el criado y con ira arroja el cohombro al cazador vencido.

Sus hermanos los infantes, no podían contener la risa.

-Esto no es cosa de risa, bien me podía haber tirado una lanza o darme una cuchillada.

Entra Gonzalo:

-Nadie se ponga delante, que le quitaré la vida.

(Entra huyendo Estébanez)

-Lambra, cúbrete bajo mi brial, que todos vienen tras de ti. ¡Sobrinos, no le hagáis mal! ¡Mirad que podéis herirme, tened respeto a quién soy!

-Gonzalo: Tú te lo has buscado, porque el hidalgo, no habría hecho desatino.

-Lambra: ¿Yo lo mandé?

-Gonzalo: Pues si no le mandaste, ¡Déjale!. No trates de tu respeto, matar. ¡Dale Fernando!

-Estébanez: ¡Ay de mí! ¡Muerto soy!

-Gonzalo: ¡Cohombro de sangre a mí!

-Lambra: ¡Ay traidores!. A dos parientes me ha muerto Gonzalillo, en Burgos uno, y éste aquí amparado bajo mi brial! ¡Mira cómo me has puesto las tocas! ¡Sangrientas todas!

-Diego: Vámonos para Salas.

Mandó que a don Gonzalo diese con un cohombro sangriento, y como su pensamiento en ejecución pusiese, acogióse a su brial, adonde muerto a estocadas, dejó sus tocas manchadas, de su sangre desleal.

¡Qué voces tan fieras daba, desde debajo del delantal.

## **SE ENTERA RUY VELÁZQUEZ**

-¿Qué ha pasado ahora? ¿No bastaba lo de Alvar Sánchez? ¿Oyes el llanto de tu mujer?

-Ruy: A buen descanso venimos.

## **SALE DOÑA LAMBRA**

-Venganza te pido, Rodrigo, de tus sobrinos infames.

-Callad, callad doña Lambra, no es justo tratar venganzas, sino perdón y olvido.

-¡Ay Rodrigo! Te han perdido el respeto. Un rapacillo, que ayer jugaba con otros niños, el menor de los de Lara, te ha muerto dos deudos míos, Y con un halcón que arrebató a un escudero, te cruzó este rostro lindo, Sufriendo arañazos por boca, narices y oídos.

## **CARTA DE RUY VELÁZQUEZ A ALMANZOR**

Ruy Velázquez castellano, a ti Almanzor Supremo, hoy te quiero dar a Castilla.

A los campos de Tajahuerce, Esteras y Peroniel, llevar los siete infantes prometo, con engaño y poca gente.

Envía a Viara y Galbe con gran ejército. No tienen mejor defensa que las lanzas de estos hombres, que son halcones o leones.

A vos, Almanzor, Ruy Velázquez os desea salud, como a amigo a quien mucho quiere. Os hago saber que los hijos de don Gonzalo Gustios, señor de Salas, que lleva esta carta, nos han ultrajado a mi mujer y a mí. Como no me puedo vengar de ellos, como yo quisiera en tierra de cristianos, os envío a su padre, para que me hagáis el favor de mandarle matar. Hecho esto, sacaré yo mis huestes, llevando conmigo a los siete hijos de don Gonzalo, y acamparé en el monte de Omeñaca y Peroniel, cerca de Almenar. Sacad vos también vuestro ejército y venid cuanto antes a ese mismo sitio. Traeréis con vos a Viara y a Galve, que son los dos muy amigos míos. A los siete infantes, mis sobrinos, los degollaréis: éstos son entre los cristianos, los que peor os quieren. Muertos ellos, tendréis en vuestro poder toda Castilla, porque mis sobrinos son hoy el principal apoyo que tiene el conde Garci Fernández.

Escrita y sellada la carta, mandó Ruy Velázquez matar al moro para que no le descubriese. Después de lo cual montó a caballo y se fue para Salas. Al entrar en casa de su hermana doña Sancha dijo con hipocresía:

-Hermana mía, muy rico vendrá, Dios mediante, tu marido de Córdoba, adonde le envío. Espero que traiga tanto dinero que seamos ricos lo que todavía nos quede de vida.

Luego le dijo a Gonzalo Gustios:

-Cuñado, puesto que habéis de partir, despedíos de doña Sancha y vayámonos juntos. Ya que Vilviestre os coge de camino dormiremos allí.

## **RUY VELÁZQUEZ INVITA A SUS SOBRINOS**

-Muy pocos vasallos son menester si vosotros venís conmigo, para castigar al enemigo. Armaos venid tras de mí, en las orillas del Ebrillos os esperaré, donde dicen Vinuesa.

## **DISCUTEN RUY VELÁZQUEZ Y GONZALO GUSTIOS**

-Si yo les dije que se volvieran, es porque sospecho traición, no porque sea cobarde, Porque miente el que dijere que a mí me falta nobleza, viejo soy, faltame sangre, pero la que tengo es buena.

## COMIDA CON GONZALO GUSTIOS

- Galve: El Rey, mi señor, quiere que hoy comas con él.
- Gonzalo: ¡Sí, el Rey con un cautivo! Mira, que te habrás equivocado
- Galve: Digo que a ti me ha enviado
- Gonzalo: ¡Estoy confuso, señor, de ver que acá fuera me sacas! Me han dicho, que me invitas a comer.
- Almanzor: Sábetete Gonzalo Gustios, que en los campos de Arabiana, he tenido una victoria, de una sangrienta batalla, ocho cabezas me trujo mi general Viara, y querría conocerlas; que dicen que son de Salas.
- Gonzalo: Si de Salas son señor, seguro es que serán, familiares míos
- Almanzor: Corre esta cortina Arlaja
- Gonzalo: Mis hijos me parecen, ¡Ay, mis hijos!  
¡Ya me parecía a mi, que era muy grande el regocijo! ¡Pobre doña Sancha, con qué esmero tú los criaste! Aquí está nuestra sucesión, casa, esperanza y apellido. ¡El cielo ponga consuelo, en tus lágrimas y luto!
- Almanzor: El caso lastimoso, mueve las piedras; aunque eres mi enemigo, no te quiero mirar tan doloroso. Vete a Castilla, Gonzalo, y consueta tu casa, que a tu solo amparo apela. Mucho me pesa en el alma, y bien creerás, que me pesa.
- Gonzalo: ¡Terribles son los postres de tu mesa!, de haberlo esto sabido, nunca hubiera yo en Córdoba comido.

En el campo de Arabiana,  
murió gran caballería,  
por traición de Ruy Velázquez  
y de Doña Lambra envidia.  
Murieron los siete infantes,  
que eran la flor de Castilla;  
sus cabezas lleva el moro  
en polvo y sangre teñidas  
convidárame a comer  
el Rey Almanzor un día.

## ARLAJ HABLA CON GONZALO

- Arlaj: Gonzalo, quiero hablar contigo a solas, tengo algo que decirte, Tengo un bien que darte.
- Gonzalo: Hoy no me digas nada, que el cielo con sus alegrías y el infierno con sus dolores, todos me están castigando. Si hembra parieres, tendrás tú que criarla, y si varón parieres, en Córdoba hay cautivos sacerdotes, dale bautismo; así te ayude el cielo. Y cuando sea grande envíale a Castilla a que mi hacienda y mis vasallos mande. Esta sortija que tengo, voy a partirla en dos; dále esta parte al hijo que naciere; será de mí por ella conocido, si fuera varón.
- Arlaj: El dolor me obliga a callar. Ten paciencia Gonzalo.

## ARLAJ A SU HIJO MUDARRA

- No me enamoré yo del cuerpo de tu padre, me enamoré del alma, de la fama y del valor.